# EL VIAJE EN *LOS PASOS PERDIDOS* DE ALEJO CARPENTIER

**Li-jung Tseng**

**Providence University, Taiwán, R.O.C.**

Se trata de la historia de un viaje que le lleva hasta el interior de la selva para buscar un primitivo instrumento musical, con sus peripecias y obstáculos que se deben superar. En la novela, se toma el viaje como soporte temático de la trayectoria de su protagonista. Por una parte, vemos una estructura organizada en la forma de un viaje real que lleva el narrador, a la vez que también tiene vigencia mediante la presentación del relato como diario personal. Por otra parte, se permite incorporar a una de las más antiguas tradiciones literarias, contando viajes que simbolizan un viaje espiritual y de aprendizaje histórico y político.

En efecto, aquí el relato se inscribe como un viaje y se puede afirmar que la idea de viaje es el tema fundamental y es consubstancial con la novela de *Los pasos perdidos*. Es más, las etapas de un viaje simbolizan las etapas de una aventura mítica, espiritual o psicológica.

De este modo, en este trabajo nos fijaremos en los siguientes aspectos: la historia y las etapas del viaje; tales como la partida del héroe, la iniciación, el regreso, de acuerdo con el libro ***El viaje del escritor***, un libro que nos describe con precisión "el proceso de la realización de un viaje, las diferentes partes necesarias para el buen funcionamiento de una historia, los gozos y las miserias del oficio del escritor y el tránsito de un alma por esta vida"[1].

**I. La historia**

Si un lector ansia descubrir la historia de América y la propia del hombre alienado en lucha por liberación, seguro que ***Los pasos perdidos*** podrá satisfacer sus deseos. En realidad, esta novela se vale de la forma autobiográfica: el narrador anónimo cuenta en primera persona un episodio extraordinario de su vida. Se trata de la historia de un viaje que le lleva hasta el interior de la selva para buscar un primitivo instrumento musical, con sus peripecias y obstáculos que se deben superar. Poco a poco, durante el viaje, en la superación de pruebas, el narrador es transformado interiormente, hasta llegar a un estado de felicidad, una felicidad de paraíso, un éxtasis inefable. En otras palabras, el viaje es iniciático y E. Mocega González (1953) compara su estructura con la del

[1] Vogler, Christopher, *El viaje del escritor*, Barcelona: Robinbook, 2002, p. 12.

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier

Centro Virtual Cervantes

itinerario místico, con sus vías purgativa, iluminativa y unitiva. A la vez, progresivamente se va revelando como un retroceso en el tiempo, a través de las épocas más significativas de América, hasta la época de las primeras formas.

El protagonista es un hombre embrutecido por la vida que trabaja en Nueva York. Un hombre alienado por una cultura que le es impuesta, por una forma de vida desarraigada a la vez que se siente traidor a sí mismo puesto que está instalado en una ciudad absurda que le obliga a gritar: "¡Vacío!... ¡Estoy vacío! ¡Vacío!"[2]. Por un azar, es enviado por el Curador a una misión a América Latina a recoger unos instrumentos musicales para un museo organográfico. Una serie de circunstancias le llevan a remontar el Orinoco. Poco a poco va retrocediendo en el tiempo. Tras la superación de la prueba de una tormenta tremenda, el protagonista encontró los instrumentos musicales encomendados. En el camino, conoció a una mestiza Rosario, que simboliza la mujer elemental, la mujer auténtica, verdadera, profunda que contrasta totalmente con su amante Mouche y su esposa Ruth. Del mismo modo, le asombra cada vez más el descubrimiento de modos de vida "auténtica" y pensamientos cada vez más primitivos (p. 39) que le ayudarán a encontrarse su verdadero yo, a recobrar su auténtica identidad, total, a hallarse a sí mismo y a estar en paz con el mundo y los hombres. Además de Rosario, otro personaje El Adelantado, que fundó una ciudad llamada Santa Mónica de los Venados, separada del resto del mundo, hace también un papel decisivo en la evolución del protagonista. Pues, esa ciudad tanto en la organización social como en la forma de llevar la vida y las mentalidades (basada en una economía agropecuaria) contrasta tanto con el mundo moderno que el narrador llevaba tiempo viviendo y ahora dejó atrás pero así permite escapar a la enajenación y al sentimiento de inutilidad. En este sentido, el narrador, ha encontrado un Paraíso Terrenal. Sin embargo, tampoco significa que la ciudad sea un mundo edénico porque la vida y el trabajo pueden ser muy duros en Santa Mónica, pero son formas "auténticas" de vida.

Al llegar a la ciudad que se equivale a un estado casi diríamos de Edén, en aquellos altos de la Gran Sabana, de repente, el contacto con la naturaleza tan primitiva, tan originaria al protagonista le permite devolver la inspiración, soplar la musa. Empieza a componer una cantata cuyo texto está sacado de un pasaje de la Odisea. Pronto, se da cuenta de no poder terminarla, no por falta de inspiración, sino por la escasez de papel suficiente. Así que por una oportunidad que se le presenta, o sea, unos hombres encomendados por su esposa en busca de él y por casualidad lo ha encontrado, él decide volver a su ciudad de origen a tener los elementos necesarios para volver luego al mundo edénico a seguir escribiendo. El regreso a Nueva York ha sido una serie de experiencias desagradables y a veces dolorosas. Por fin, tras una cantidad considerable de esfuerzos horribles, consigue volver al río. No obstante, le resulta casi imposible volver. Lo que pasa es que el acceso a Santa Mónica está protegido. Primero, hay que reconocer un signo grabado en la corteza de un árbol, donde se separan las aguas; después se navega en un estrecho corredor en medio de una vegetación densa. Pero ahora ese signo, o sea, la clave de la entrada, ha

[2] Carpentier, Alejo. *Los pasos perdidos*. Madrid: Losada, 2004. p. 25. Citaré en adelante por esta edición de 2004, indicando en el texto las páginas entre paréntesis.

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier
Centro Virtual Cervantes

desaparecido ya que el río está en período de las crecientes y el signo está oculto bajo las aguas. Hacía falta esperar varios meses antes que bajaran las aguas. Pero aunque pudiera volver en este momento, sería demasiado tarde porque Rosario no lo esperó y ahora vive con el hijo del Adelantado, Marcos. Y está embarazada. En la última página el protagonista enajenante lamentó: "Hoy terminaron las vacaciones de Sísifo" (p.279). Así él es devuelto a su punto de partida. Y el desenlace nos propone una actitud de la novela abierta, que lo compromete con el personaje mismo sin dar una salida definitiva a la situación planteada durante la narración.

## II. El viaje

### 1. La partida del héroe: salida del mundo ordinario

En la novela, el héroe siempre inicia su viaje partiendo desde un mundo cotidiano que es Nueva York en esta novela. El mundo ordinario ahora hace el papel de una poderosa herramienta para crear un ambiente e insinuar al lector dónde irá la historia, a la vez que es el lugar donde debe dejarnos saber el tema de su historia. En el primer capítulo, nos encontramos con un héroe inquieto, que se siente ansioso, al que le faltan la sincronización y sintonía con la cultura o el entorno e intenta adaptarse a unas condiciones desagradables, no muy saludables.

> Si tuviera que andar mucho para alcanzar una copa de licor, me vería invadido muy pronto por el estado de depresión que he conocido algunas veces, y me hace sentirme como preso en un ámbito sin salida, exasperado no poder cambiar nada en mi existencia, regida siempre por voluntades ajenas, que apenas si me dejan la libertad, cada mañana, de elegir la carne o el cereal que prefiero para mi desayuno (p. 19).

**La llamada de la aventura.**

Por un azar, es enviado por el Curador en una misión a América Latina a recoger unos instrumentos musicales para un museo organográfico. Por sentirse fastidiado por el estado actual de las cosas, este suceso accidental, la busca de unos instrumentos musicales le hace lanzar a una aventura, a un viaje a tierras lejanas y exóticas. De esta forma, entra en la segunda etapa: la llamada de la aventura. Así que, el destino ha llamado al héroe y desde ahora el foco de atención se ha desplazado desde la sociedad hacia lo desconocido, en este caso, el Orinoco en su curso superior. También el héroe va a ser empujado a ese lugar lejano por un agente benigno. Aquí está el encuentro con el mentor. En este caso, es el Curador quien anima y hace que el héroe venza sus vacilaciones. Pues, la vida del protagonista en el mundo de su propia alineación recibe el primer impulso motriz de emprender la aventura sugerida por el Curador, una figura simbólica que en algún sentido es también el curador de su existencia. Él es el viejo maestro ante el que el protagonista empieza a descubrir su falsedad. Y es él quien indica el camino a seguir en la búsqueda de los instrumentos musicales autóctonos, la motivación del viaje; la búsqueda del tiempo perdido en las entrañas de la tierra y búsqueda de sí mismo, de su dimensión humana como el tema central de esta obra.

> Sin hacer hincapié en mi pericia, mi maestro subrayaba el hecho de que mi


Centro Virtual Cervantes

> resistencia física, probada en una guerra, me permitiría llevar la búsqueda a regiones de un acceso harto difícil para viejos especialistas. [...] Y con miedo advertí que se confiaba en mí, firmemente para traer, entre otros idiófonos singulares, un injerto de tambor y bastón de ritmo que Schaeffner y Curt Sachs ignoraban, y la famosa jarra con dos embocaduras de cana, usada por ciertos indios en sus ceremonias funerales, [...] (p. 26) .

**La negativa a la llamada**

Pues, el hombre, encerrado en rutina y en su amparo social, se transforma en una víctima que debe ser salvada. Ante la llamada, la primera reacción del héroe suele ser rechazo, que es la tercera, el rechazo de la llamada.

> Quise buscar una salida amable, invocando mi ignorancia presente, mi alejamiento de todo empeño intelectual. Afirmé que desconocía los últimos métodos de clasificación, basados en la evolución morfológica de los instrumentos y no en la manera de resonar y ser tocados (p. 27).

**El cruce del primer umbral**

El héroe anónimo sale a la aventura y llega hasta el llamado guardián de umbral, situado a la entrada de la zona donde la fuerza aparece magnificada. Tras el guardián, le esperan lo desconocido y el peligro de lo inexplorado. Aquí, las selvas de lo desconocido se presentan como un sito adecuado para la exposición de impulsos inconscientes, mientras que la travesía del primer umbral "supone un acto de voluntad con el que el héroe se dispone sinceramente a emprender el viaje"[3].

> Tenía miedo. Las sombras se cerraban ya en un crepúsculo prematuro, y apenas hubimos organizado un campamento somero, fue la noche. Cada cual se aisló en el ámbito acunado de su hamaca. Y el croar de enormes ranas invadió la selva. Las tinieblas se estremecían de sustos y deslizamientos (p. 165).

**El vientre de la ballena**

Es la aproximación a la caverna más profunda. Es la imagen que representa la idea del paso por el umbral mágico como si de un renacimiento se tratara. Es más, el paso del umbral es una forma de aniquilación cuando el héroe va hacia adentro para renacer.

> El tiempo ha retrocedido cuatro siglos. Esta es misa de Descubridores recién arribados a orillas sin nombre, que plantan los signos de migración solar hacia el Oeste, ante el asombro de los Hombres del Maíz. [...] Estamos en la Era Paleolítica. Quienes dictan leyes aquí, quienes tienen derecho de vida y muerte sobre nosotros, quienes tienen el secreto de los alimentos y tósigos, quienes inventan las técnicas, son hombres que usan el cuchillo de piedra y el rascador de piedra, el anzuelo de espina y el dardo de hueso. Somos intrusos, forasteros ignorantes-metecos de poca estadía-, en una ciudad que nace en el alba de la Historia (pp. 180-182).

[3] Ibid., p. 160.

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier
Centro Virtual Cervantes

## 2. La iniciación

### El camino de pruebas

Tras cruzar el umbral, el héroe pasa a un lugar donde ha de pasar una serie de pruebas. Al acercarse a las puertas de una ciudadela situada en lo más hondo y alto del mundo especial, las pruebas muchas veces son duras. En el camino de las aventuras, el protagonista vive unas experiencias nuevas y a veces aterradoras. Por lo menos, el protagonista ha superado unas pruebas físicas: las experiencias horribles de las revoluciones, un temor tremendo a la naturaleza desconocida, una tormenta en el río, y por último la prueba definitiva de vencerse a sí mismo. Son unas tareas difíciles que ha de soportar el héroe en su viaje. Así que, el protagonista, en su viaje de retorno al pasado y de búsqueda interior, se enfrenta con la naturaleza agresiva y brutal de la selva. Él mismo reconoce que "Cuando fue la luz otra vez, comprendí que había pasado la Primera Prueba. Las sombras se habían llevado los temores de la víspera" (p. 166). Ahora el héroe está frente a una tempestad sobrecogedora. Y él, siente la desolación en su impotencia y protege su temor en el seno de Rosario.

> Pérdida toda razón, incapaz de sobreponerme al miedo, me abrazo a Rosario, buscando el calor de su cuerpo, no ya con gesto de amante sino de niño que se cuelga del cuello de su madre, y me dejo yacer en el piso de la curiara, metiendo el rostro en su cabellera, para no ver lo que ocurre y escapar en ella, al furor que nos circunda (p. 136).

Está claro que aquí el narrador emplea esta fase para probar al héroe. Y la puesta a prueba del héroe es la función importante de este período de adaptación y ajuste al mundo especial. De tal forma, se ha iniciado el viaje para empezar las conquistas y traspasar barreras.

### 2.2. El encuentro con la diosa

En esta etapa, la mujer significa para el héroe la guía hacia la cima sublime de la aventura sensorial. En el camino, conoce a una mestiza Rosario, que simboliza la mujer elemental, la mujer auténtica, verdadera, profunda que contrasta totalmente con su amante Mouche y su esposa Ruth. Del mismo modo, le asombra cada vez más el descubrimiento de modos de vida "auténtica" y pensamientos cada vez más primitivos (p. 39) que le ayudarán a encontrar su verdadero yo, a recobrar su auténtica identidad, total, a hallarse a sí mismo y a estar en paz con el mundo y los hombres. Y ese encuentro sirve como una prueba del valor del héroe por ganar el don de amor.

> Rosario, en cambio, era la Cecilia o la Lucía que vuelve a engastarse en sus cristales cuando termina de restaurarse un vitral. De la mañana a la tarde y de la tarde a la noche se hacía más auténtica, más verdadera, más cabalmente dibujada en un paisaje que fijaba sus constantes a media que nos acercábamos al río. [...] Y, sin embargo, al mirar a la mujer como mujer, me veía torpe, cohibido, consciente de mi propio exotismo, ante una dignidad innata que parecía negada de antemano a la acometida fácil (pp. 109-110).

### 2.3. La mujer como tentación

Como ya ha establecido una relación estable con Rosario, el héroe consigue dominar la vida puesto que la mujer es la vida y él la conoce y es su

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier
Centro Virtual Cervantes

dueño.

> Lo digo a Rosario, que acepta mi propósito con alegre docilidad, como siempre recibirá la voluntad de quien reciba por varón. *Tu mujer* no ha comprendido que esa determinación es, para mí, mucho más grave de lo que parece, puesto que implica una renuncia a todo lo de allá (p. 201).

**2. 4. Apoteosis**

En esta etapa, el protagonista ha superado todas las pruebas, su ineptitud y debilidad. En esta circunstancia, se reconoce a este personaje como un héroe cabal. Una vez atravesados los terrores de la ignorancia, el héroe ya es capaz de alcanzar un estado divino que para él ejemplifica la divinidad. Aquí también vemos la desaparición de las viejas fronteras y limitaciones del yo protagonista que ahora en el nuevo mundo, la ciudad de Santa Mónica se siente renacer a una nueva conciencia.

> Voy a sustraerme al destino de Sísifo que me impuso el mundo de donde vengo, huyendo de las profesiones hueras, el girar de la ardilla presa en tambor de alambre, del tiempo medido y de los oficios de tinieblas. Los lunes dejarán de ser, para mí, lunes de ceniza, ni habrá por qué recordar que el lunes es lunes, y la piedra que yo cargaba será de quien quiera agobiarse con su peso inútil (p. 201).

**2.5. La gracia última: la tarea cumplida**

El héroe ya ha realizado su tarea, esto es, ha llevado a cabo su misión. Además, en el mundo nuevo, la ciudad fundada por el Adelantado, que contrasta con el mundo moderno que antes vivía y dejó atrás, le permite liberarse de la enajenación y del sentimiento de inutilidad. Y la forma que lleva la gente "primitiva" le ayuda a hallarse a sí mismo, a estar en paz con el mundo y los hombres. La recompensa, en este caso, significa la conciencia del protagonista de sí mismo.

> Acababa de dar con lo que yo buscaba en este viaje: con el objeto y término de mi misión. Allí, en el suelo, junto a una suerte de anafre, estaban los instrumentos musicales cuya colección me hubiera sido encomendada al comienzo del mes. Con la emoción del peregrino que alcanza la reliquia por la que hubiera recorrido a pie veinte países extraños, puse la mano sobre el cilindro ornamentado al fuego, con empuñadura en forma de cruz, que señalaba el paso del bastón de ritmo al más primitivo de los tambores (p.177).

**3. El regreso**

**3. 1. La negativa al regreso**

En esta etapa, el héroe suele enfrentarse a un dilema: quedarse en el nuevo mundo especial o regresar al hogar, al mundo ordinario. El protagonista anónimo quería permanecer en el mundo especial:

> Me quedo, pues, con toda conciencia de lo que haga. Y al repetirme que me quedo, que mis claridades serán ahora las del sol y las de la hoguera, que cada mañana hundiré el cuerpo en el agua de esta cascada, y que una hembra cabal y entera, sin torceduras, estará siempre al alcance de mi deseo, me invade una inmensa alegría (p. 201).

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier
Centro Virtual Cervantes

**3. 2. El retorno al mundo ordinario**

Pero, aunque el protagonista es capaz de superar las pruebas del horror y de la furia de la naturaleza, no puede "vencerse a sí mismo y su resistencia cede ante el llamado de la civilización y sus atractivos, ante el deseo de eternizarse por medio del arte"[4]. Así una oportunidad se le presenta. Esto es, unos hombres encomendados por su esposa en busca de él y por casualidad lo han encontrado. Él decide volver a su ciudad de origen para tener los elementos necesarios y volver luego al mundo edénico para seguir escribiendo. El regreso a Nueva York ha sido una serie de experiencias desagradables y a veces dolorosas.

> Cuando, hace tres meses, me fueron devueltas las cuartillas de mi reportaje, sin una excusa, el terror me dobló las piernas, dejándome todo tembloroso. Había caído en la trampa, al hacerse pública la noticia de mi instancia de divorcio. El periódico no me perdonaba el dinero gastado en mi rescate, ni el ridículo de haber armado el más edificante alboroto en torno mío, frente a un público cuyos Pastores deben considerarme como transgresor de la Ley, objeto de abominación (p. 258).

**3. 3. El segundo viaje**

Por fin, tras una cantidad considerable de esfuerzos horribles, consigue volver al río. No obstante, le resulta casi imposible volver. Al regresar al río, se le cierran los caminos de aproximación al mundo de adentro. Al fin, tiene que reconocer que toda esa vida que ha vivido en aquel mundo, en que él creía ser auténtico, no ha sido sino una especie de sueño, en el que ha actuado como de prestado:

> La verdad, la agobiadora verdad -lo comprendo yo ahora- es que la gente de estas lejanas tierras nunca ha creído en mí. Fui un ser prestado. Rosario misma debe haberme visto como un Visitador, incapaz de permanecer indefinidamente en el Valle de Tiempo Detenido (pp. 277-278).

De esta manera, nos propone la historia de un final abierto. Deja al lector cuestiones por resolver, ambigüedades y problemas que no se han solucionado definitivamente, así que también deja las conclusiones al albedrío del lector. Por todo ello el desenlace, que nos devuelve al punto de partida, resulta ser de forma circular, que nos transmite de nuevo a los comienzos, y así permite reunir la estructura superficial con las estructuras profundas de la novela que son las que constituyen una de aquellas obras abiertas.

En resumen, según las tradiciones simbólicas, el viaje supone la búsqueda de un centro inasequible del mundo, es decir, un espacio ideal de paz, armonía, verdad y conocimiento, la búsqueda que se refleja en las aventuras de Ulises, de Dante y de tantos héroes legendarios. En este sentido, el viaje aquí es igual que el intercambio literal del itinerario temporal y el itinerario espiritual. A fin de cuentas, grandes viajeros son los personajes de *Los pasos perdidos*. Y todos los

---

[4] Palermo, Zulma, "Aproximación a los pasos perdidos", en Zulma Palermo y otros, *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier,* Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1972, p. 114.

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier
Centro Virtual Cervantes

seres humanos somos por nuestra esencia y por nuestra vocación, viajeros. Aceptar el viaje es aceptar nuestra propia condición humana.

**BIBLIOGRAFÍA:**

AINSA, Fernando. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Gredos, 1986.
CAMPBELL, Joseph. *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. México: F. C. E., 1997.
CARPENTIER, Alejo. *Los pasos perdidos*. Madrid: Losada, 2004.
COLLARD, Patrick. *Cómo leer a Alejo Carpentier*. Barcelona, Ediciones Jucar, 1991.
PALERMO, Zulma y otros. *Historia y mito en la obra de Alejo Carpentier*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1972.
VOGLER, Christopher. *El viaje del escritor*. Barcelona: Robinbook, 2002.

ACTAS XLIII (AEPE). Li-jung TSENG. El viaje en «Los pasos perdidos» de Alejo Carpentier
Centro Virtual Cervantes